



LA LIBERTAD

mano —ante temas más urgentes— en la prensa que se dice o quisiera decirse libre.

Tamames, al salir de la cárcel, ha dicho que en la cárcel se aprende a valorar, entre otras cosas, el precio de la libertad. Yo creo que en la cárcel se aprende a ser libre. Los ministros —todos los ministros de todas partes— no suelen acordarse mucho de lo que es la injusticia porque nunca les ha faltado a la

mesa la barrita de pan blanco, envuelto o no envuelto en el papel fino de la panadería. Los liberales y los hombres que se creen libres no se acuerdan mucho de la libertad ni han tenido la experiencia de la libertad, que es una experiencia que sólo se tiene en la cárcel.

Ahora que la justicia es tan urgente, tan apremiante, hay que atreverse a lanzar una bengala por la libertad, una

bengala alta que ilumine la noche de los tiempos míseros en que vivimos. Y no por nada, sino porque hacer distinciones entre libertad y justicia es tan especioso como hacerlas entre fondo y forma en un poema de Quevedo.

Los que hacen esas distinciones entre justicia y libertad, en favor de la una o de la otra, es que no quieren darnos ninguna de las dos.

Verbigratia. ■ UMBRAL.

LA libertad va teniendo mala prensa en este país, o va quedando un poco a tras-

UN NICHU PREHISTORICO

LAS Cortes no aprenden. Y además no sabemos cómo deshacernos de ellas, que es peor. Cuando todo el monte era orgasmo y se ofrecían ovaciones y libaciones por un quitame allá esa conjura, los padres de la patria, como se dice con evidente desacierto, ni se enteraban del destino. Eso sí, cobraban las dietas, porque el destino es muy cumplidor. Ahora de pronto hacen escritos, y ahí tenemos a ciento veintiséis procuradores que han «elevado» al Gobierno su perplejidad ante un hecho que, por lo demás, ya había conmovido a Heráclito. No a Heráclito

Fournier, sino al otro. Resulta que Heráclito «el otro» descubrió que no podía bañarse dos veces en el mismo río, con lo que no volvió a bañarse en su vida. Pues ahora nos encontramos con que esos ciento veintiséis procuradores de marras (es decir, procuradores de una ocasión remota y consabida) tienen la desatenta pretensión de bañarse por milésima vez en el mismo río, y porque el río corre y saltan los peces en el río, dicen que todo es confusión y desenfreno. Desenfreno sí que es, vive Dios. Ya no se hace el freno de oro, cano, del caballo andaluz, la

ociosa espuma. Antes el caballo se limitaba a relinchar y piafar. Ahora no es que galope, sino que lleva un trotecillo cascabelero y un si es no es ilegal que aun siendo titubeante y primerizo aterra a la procuradoría, a esos padres conscriptos que se sienten proscritos en esa especie de nicho prehistórico de la Carreraja San Jerónimo. Quieren pararse una vez más en la misma Carrera, y es que no saben lo que se hacen. Dicen que las declaraciones de algunos ministros comprometen a las instituciones y a «la más alta magistratura del Estado». Siguen con el torpe y



laberíntico lenguaje de siempre, no quieren darse cuenta de que ahora se dice «Rey». Pobrecillos. Se alejan en el tiempo y son ya unos puntitos que manotean en el horizonte mientras la vida cruel los empuja cada vez más. Dentro de nada podremos decir: no han sido, no existieron. ■ LICANTROPO.

La Dirección y la Editorial de HERMANO LOBO no se hacen responsables de los trabajos que suscriben los colaboradores y articulistas de ABC.

HERMANO LOBO ● Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO ● Diseño: TRINIDAD CASTAÑO ● Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. ● Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 ● Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23, Polígono Industrial Cobo Calleja - FUENLABRADA (Madrid). DEPOSITO LEG.: M. 12.974-1972

HERMANO LOBO no devolverá ni mantendrá correspondencia sobre los originales que publica EL ALCAZAR.